

## Escenarios y desafíos del Trabajo Social en América Latina

Teresa Matus Sepúlveda<sup>1</sup>

La premisa central del trabajo consiste en proponer, a modo de hipótesis, una comparación entre dos momentos: el origen fundacional de la profesión en América Latina como primera respuesta frente a un continente que se debatía inmerso en los debates acerca de la cuestión social. Allí el impulso del saber profesional, con diversas expresiones, consistió en dar lugar a proposiciones sociales en diferentes campos que respondieran a los grandes desafíos sociales que engendraba el siglo. La fuerza ética del Trabajo Social, la pasión de su oficio por la gente, lo llevó a dar vida a un saber universitario que se fue consolidando en la primera mitad del siglo XX. Hoy precisamos de un segundo gran impulso que nos convoca a todos, responder a los escenarios contradictorios de un continente que se nos muestra como el caso antiejemplar, donde existen, a la vez, crecimiento económico y desigualdad social. Hoy nos constituimos en el lugar del mundo con “mayor disparidad de ingresos de todas las regiones en desarrollo del mundo”<sup>2</sup> y como afirmó Rafael Caldera en la asamblea de la OEA “resulta paradójico que un continente tan rico en posibilidades y recursos, haya dejado a millones de sus hijos desamparados”. Las inestabilidades sociales, que hoy recorren el continente, de las cuales Argentina, es sólo un extremo visible del iceberg, nos convocan a dar una respuesta que requiere de esfuerzos colectivos por cimentar un Trabajo Social a nivel de un saber riguroso y comprometido con dar cuenta de las variadas formas asumidas por la injusticia social, la discriminación, la exclusión social. De allí que urge un Trabajo Social propositivo, innovador, que fundado en esa pasión antigua que se teje, al decir de Benjamín: como “lazo secreto entre las generaciones” de una nueva respuesta a estas nuevas condiciones con las que comienza el siglo.

---

<sup>1</sup> Docente de la Escuela de Trabajo Social de la P. Universidad Católica de Chile. Asistente Social, U. De Concepción. Licenciada en Ciencias Sociales ILADES, Santiago de Chile. Magister en Sociología de la P. Universidad Católica de Chile. Phd. en sociología IUPERJ, Río de Janeiro, Brasil. Phd. en Trabajo Social UFRJ, Río de Janeiro, Brasil.

<sup>2</sup> Klisberg, Bernardo. De igual a igual: los desafíos del Estado frente a los nuevos problemas sociales.

Fondo de Cultura económica. Buenos Aires, 1999. Pág. 41.

El escenario actual que se nos plantea es que en el continente latinoamericano los mecanismos de globalización y la exclusión social forman una relación contradictoria que emerge como un escenario desafiante para la renovación de las prácticas sociales en el horizonte de un desarrollo humano sustentable. Dicha relación nos habla del actual estado de una acelerada dialéctica de la modernización la cual, a la vez, produce riqueza y pobreza, redes de intercambio y segmentación, afiliaciones y desafiliaciones, formas de integración y exclusión.

De este modo, la tensión entre globalización y exclusión social no constituye solamente un dado, un dato de lo real, un estado de cosas. Es para nosotros el sustrato de un impulso utópico, el aguijón de nuestro referente normativo. Trabajo Social, cuyo principio explicativo es la intervención social adquiere sentido a la luz de un desafío ético: la injusticia, ese presente que como diría Horkheimer se ha vuelto miserable. Es, en palabras de Bourdieu, ante esa particular miseria del mundo, que la profesión se configura una y otra vez. Es, desde ese núcleo que se enlaza la pasión del oficio generación tras generación. Así, la contradicción globalización y exclusión social se vuelve no sólo nuestro horizonte de comprensión del actual social, sino también la cartografía de transformación, el contenido de la acción social. Esto es especialmente significativo para América Latina, un continente tan marcado por estos dilemas y que para nosotros se constituyen no sólo en fenómenos sociales que comprender sino en sujetos con nombres propios en nuestro quehacer cotidiano. Es desde esas encrucijadas que surgen desafíos y demandas para el Trabajo Social contemporáneo. Se podría sostener, por tanto, que el continente contiene **un presente neoliberal que se vuelca cada vez más en un retroceso inigualitario de lo social o en nuevas contradicciones del desarrollo.**

En este sentido, el desarrollo chileno se había caracterizado según Aníbal Pinto como “un antiguo adelanto de la organización durante más de cien años, donde sin embargo a pesar de su progreso no consigue liberarse de limitaciones de una economía subdesarrollada y subordinada. De allí que existiera una contradicción entre su progreso en el plano político y su lento y frustrado avance en lo económico”<sup>3</sup>. Paradojalmente, hoy en Chile se da un nuevo desequilibrio

---

<sup>3</sup> PINTO, Aníbal. “CHILE, UN CASO DE DESARROLLO FRUSTRADO”. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1962. Prólogo. Para un mayor análisis de este punto se remite al texto de Oscar Muñoz “ECONOMIA Y SOCIEDAD EN CHILE”. FRUSTRACION Y CAMBIO EN EL DESARROLLO “HISTÓRICO”. Revista Internacional de Ciencias Sociales 134. UNESCO. París, diciembre de 1992.

inverso provocado por un déficit de las estructuras sociales, la política y el Estado en relación con una modernización económica absolutizada<sup>4</sup>.

Vale decir, “mientras las estructuras económicas se adaptan a la mundialización de los procesos y determinan la dinámica de la vida social, la política y el Estado se retrotraen, perdiendo poder de disposición sobre las formas de convivencia social. La economía neoliberal no sólo impuso a sangre y fuego una economía capitalista de mercado en contra de toda resistencia social (incluyendo la oposición inicial de los empresarios acostumbrados al proteccionismo) sino que, mucho más que en otros países latinoamericanos, la sociedad chilena se caracteriza por ser, ante todo, una sociedad de mercado. O sea, una sociedad donde las reglas, las dinámicas y el peso del mercado determinan las conductas, expectativas y preferencias de la gente”<sup>5</sup>. De esta forma, hay una inversión del argumento de Aníbal Pinto que se hace evidente. Si él, junto a otros economistas e historiadores achacaron la falta de desarrollo económico de Chile a la falta de capacidad empresarial, uno de los cambios más profundos de los últimos veinte años es precisamente el desenvolvimiento de una cultura empresarial a la par con la expansión de la sociedad del mercado.

De allí que para Lechner la sociedad chilena viva “un esencialismo económico, una modernización sin modernidad, un presente omnipresente que reprime la memoria del pasado y reserva el futuro para proyectos individuales. Por tanto, no es extraño que en Chile nos encontremos hoy en un fuerte proceso de disgregación social. Ya no es la polarización ideológica-política que desgarró al país durante décadas sino una especie chilenezada de darwinismo social. La situación de pobreza que vive un tercio de la población chilena es solamente la punta del iceberg. No es menos relevante que después de los ciclos expansivos se haya sistemáticamente aumentado la brecha entre ricos y pobres. Existe una fragmentalización generalizada de la vida social. A la precarización del mundo laboral se agrega una estratificación implacable de la que nuestras ciudades como la de Santiago son la mejor evidencia. Particularmente en ella, la vida social se desmigaja en tribus y circuitos cerrados sin mayor comunicación entre sí.

De lo anterior, Lechner hará emerger su planteamiento central: la necesidad de hacer compatible modernización y democratización. Sin embargo, pienso que esa omnipresencia del mercado y el déficit de la sociedad civil chilena no se explica sólo como un mecanismo de desborde de una lógica económica. “En Chile

---

<sup>4</sup> LECHNER, Norbert. “PASADO Y PRESENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA” Universidad Complutense. El Escorial. España, 1° de agosto de 1996.

<sup>5</sup> LECHNER, Norbert. “MODERNIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN: UN DILEMA DEL DESARROLLO CHILENO”. En: Revista de Estudios Públicos 70. Santiago de Chile. Otoño de 1998. Pág. 233.

ha existido con el giro neoliberal un agrandamiento ostensible de la brecha entre ricos y pobres que ha llevado a que el quintil más rico de la población gane 29 veces más que el quintil más pobre, en consecuencia que nuestras tasas históricas eran entre 9 a 12 veces de diferencia”<sup>6</sup>. Un ejemplo ilustrativo es que entre 1978 y 1998 el 20% más rico de los hogares de Santiago aumentó su participación en el consumo total de 51 a 59%, mientras todos los demás sectores vieron disminuidas su proporción<sup>7</sup>.

El carácter estructural de los factores de repetición de políticas económicas ha traído como clara consecuencia del modelo la desprotección social y el aumento ostensible entre el primer y el último quintil de ingresos. Esto queda reflejado incluso en la propia percepción de la gente, como lo demuestran los datos que fueron extraídos de una encuesta sobre temas económicos realizada por la FLACSO en Chile durante 1998 y que contó con una muestra nacional. En ellos, el 66,8% de los encuestados piensa que la brecha entre ricos y pobres se está agrandando de tal manera que en 20 años habrá más pobres que ahora y sólo el 27,1% de la población (correspondientes en su mayoría a encuestados pertenecientes a los quintiles extremos: el más alto y el más bajo de la sociedad) cree que la economía chilena crece tan rápido que en veinte años se superará la pobreza. La misma dirección presentan las encuestas CASEN, que muestran al igual que la fuente anterior que el quintil más rico obtiene ingresos 29 veces superiores al decil más pobre y que la brecha entre pobres y ricos, no sólo subsiste sino que se acrecienta<sup>8</sup>. Es significativo observar que si se divide al país por deciles para una mirada más precisa, el décimo decil concentra en 1994 el 40,8% del total de ingresos. Es paradigmático que la situación chilena haya empeorado desde 1960-1969 donde la acumulación en el último quintil era de 36,6% y en el Chile actual alcance al 59%<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> LECHNER, Norbert. “EL DEBATE SOBRE ESTADO Y MERCADO” Documentos de Trabajo FLACSO Serie Estudios Políticos n° 19. Santiago de Chile, marzo de 1992. Pág.9

<sup>7</sup> Fuente. Estadísticas oficiales del INE. Santiago de Chile, agosto de 1999.

<sup>8</sup> Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. PNUD. Santiago de Chile, 1988. Pág. 34.

<sup>9</sup> BENGEOA, José. “CHILE: EQUIDAD Y EXCLUSIÓN” Revista de Temas Sociales n° 9 Santiago de Chile Octubre de 1995.

Si se observa la distribución promedio de ingresos de hogar, según datos del PNUD para 1998 éste era de \$65.798 para el quintil más pobre y de \$1.973.940 para el más rico, es decir, la diferencia es de 30 veces más. De allí que con los mismos datos del PNUD es posible cuestionar el índice de desarrollo humano, ya que si bien Chile ha subido su ingreso per cápita, una medición por quintil de la población da cuenta que los más pobres ganan aproximadamente \$130 dólares y \$3.900 el quintil más rico de la población, que a su vez, presenta una diferencia ostensible donde se muestra que es en realidad el último 5% de la población más rica el que acapara el mayor porcentaje de renta con cifras que alcanzan en promedio a los seis millones de pesos, es decir: un desarrollo humano estupendo, pero sólo para unos pocos habitantes del país.

De todo lo anterior, se desprende que en Chile está pendiente lo que en los años noventa se ha reiterado como discurso: una transformación productiva con equidad<sup>10</sup>. Ahora bien, para pasar del discurso a la práctica sería preciso no sólo presuponer una nueva institucionalidad sino explicitar lo que ha de hacer el Estado bajo las nuevas condiciones nacionales e internacionales. Así, la reforma del Estado no sólo puede ser vista como marco político de los diversos ajustes económicos que se han llevado a cabo en Chile sino como un momento constitutivo de la reestructuración global de la sociedad, renovándolo tanto en función de las exigencias del desarrollo económico como en términos de democratización. Y es evidente que en relación a la brecha de ricos y pobres los Estados actúan diferentemente, dentro de una muestra de 62 países ordenados según magnitud de quintil V/ vs quintil I, que es considerado un indicador de equidad, Chile ocupa el lugar 54. Más bajo que él están Sudáfrica, Lesotho, Honduras, Tanzania, Guinea Ecuatorial, Panamá, Guatemala y Brasil. De allí que América Latina se considere hoy un caso antiejemplar<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Para un mayor análisis de este aspecto se remite a las publicaciones de la CEPAL: "TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD". Santiago de Chile, 1990. "EQUIDADY TRANSFORMACION PRODUCTIVA: UN ENFOQUE INTEGRADO" Santiago de Chile, 1992. "EDUCACION Y CONOCIMIENTO EJE DE LA TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD". Santiago de Chile, 1993.

<sup>11</sup> Para un mayor análisis ver: Klisberg, Bernardo. Inequidad y crecimiento. En: De Igual a Igual. Ediciones Fondo de Cultura económica, BID, Buenos Aires, 2000.

Es evidente que dichas mudanzas han impactado fuertemente a Trabajo Social. Esta profesión que había laborado fundamentalmente en los espacios públicos y estatales, al cambiar la noción de Estado, marca con él la urgencia de un giro en la conceptualización de Trabajo Social. Asimismo, la transformación en la noción de desarrollo, entendida como una tensión existentes en el proceso de modernización, evidencia una serie de formas renovadas de exclusión. Dichas formas, nos hablan claramente de un constante proceso de reterritorialización, de cambios en la frontera y las formas de marginación<sup>12</sup>. Hoy las formas tradicionales de concebir la marginalidad<sup>13</sup> no explican los fenómenos que están sucediendo en nuestros países. La dualidad de la interpretación en las décadas anteriores, la pugna de interpretaciones entre las teorías clásicas de la modernización<sup>14</sup> y la teoría de la dependencia<sup>15</sup> son insatisfactorias como esquemas binarios de interpretación aunque siguen siendo consistentes en algunas dimensiones de su análisis. Ya no es posible entender el cambio como el paso de lo tradicional a lo moderno. Dentro de cada uno de nuestros países, con expresiones diferenciadas, vivimos un proceso de doble rostro en un tiempo de capitalismo mundialmente integrado<sup>16</sup>. Por una parte, hay exigencias crecientes de transnacionalización, de competencia segmentada. Por otra, esta explosión de demandas, criterios, normas, hacen que las formas de marginalidad se diversifiquen y acentúen. La dialéctica de la modernización consiste precisamente en esta contradicción.

Se calcula que en los próximos años el llamado *mercado informal* se triplicará en el continente. Actualmente América Latina debe exportar 100 para recibir 74 en valor. Los países industriales, en cambio, exportan 100 y reciben 124 de valor a cambio<sup>17</sup>. La brecha tecnológica dificulta un aumento de productividad, hace cada vez más difícil competir en los mercados internacionales. Luego ¿cómo enfrentar estos costos económicos sin que ello signifique tremendos costos sociales? Como sostienen diversos estudios, la otra cara del éxito económico y la estabilización macroeconómica, las desventajas de este proceso ha recaído sobre los sectores medios y pobres de la población, beneficiando, por el contrario al 10% más rico. Así, podemos afirmar que estas tendencias no son pasajeras o solucionables a corto plazo.

---

<sup>12</sup> Ver: GUATTARI, Felix. "CARTOGRAFIAS DEL DESEO". Editorial Lord Cochrane. Santiago de Chile, 1993. Págs. 25,36.

<sup>13</sup> Germani, sobre todo en su primer periodo, Beckman y otros.

<sup>14</sup> Especialmente la de Lerner e Inqueles.

<sup>15</sup> Específicamente en los postulados de Gunder Frank, Faletto y Samir.

<sup>16</sup> Ya sea en el sentido de Guattari, o del capitalismo tardío de Habermas o de capitalismo en una nueva fase como en Braudel. En todas estas instancias se alude a una universalización del fenómeno.

<sup>17</sup> LECHNER, Norbert. "¿SON COMPATIBLES MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN?" Documentos de Trabajo FLACSO N° 440. Santiago de Chile, 1990. Pág. 15.

Esto redefine el campo de acción profesional y sus formas de intervención. No sólo la noción de pobreza se vuelve heterogénea sino que deberían cambiar sus criterios de medición y las formas de intervención. Para responder en forma adecuada, es preciso revisar las herramientas con que Trabajo Social cuenta y el modo en que las usa. Cuando en América Latina, se han sostenido largos debates metodológicos que hacían variar la cifra de pobres en varios millones, estas discusiones no pueden ser algo externo para Trabajo Social. Esta profesión trabaja, en la demarcación y aplicación de estos códigos a la población. Debe, por tanto, responder mostrando las contradicciones de ese discurso son estudios y acciones llevadas a cabo con los sujetos específicos. Ello, sin embargo, no puede quedar instaurado sólo a un nivel testimonial. Es preciso construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple. Las posibilidades de gestión con estas formas renovadas de exclusión requiere de una adecuada comprensión del contexto. De otro modo, sólo se acentuará la separación entre interpretación e intervención. Con una interpretación encapsulada, se genera una intervención débil o estrictamente funcional, donde queda imposibilitado el trabajo del concepto. De allí que resulte interesante analizar con qué perspectivas y cómo se han redefinido las áreas y formas de intervención social en Trabajo Social en nuestro continente.